

LETANÍA¹

Se llama “letanía” u “oración litánica” a la forma de rezar en que la comunidad responde con una invocación breve y repetida a las varias preces que va desgranando el que dirige la oración.

Viene de la palabra griega “litaneia”, súplica comunitaria (de “lite”, súplica, y el verbo “litaneuein” orar insistentemente).

Es una de las formas más populares y antiguas de oración, usada ya en la sinagoga judía, presente luego sobre todo en la Iglesia oriental, con la repetida invocación del “Kyrie eleison”, y también en la Occidental, tanto en la Eucaristía (por ejemplo con la antigua “deprecatio Gelasii”, preces de petición) como en la Liturgia de las Horas (en las “preces” con que al menos desde el siglo VI, con san Benito, terminaban Laudes y Vísperas).

La oración litánica puede ser de petición, de alabanza, de penitencia o de acción de gracias. El ejemplo más típico es el de la Letanía de los Santos, que se reza en varias celebraciones: Vigilia Pascual, bautismo, ordenaciones, bendición de abad o abadesa, consagración de vírgenes, profesión perpetua, dedicación de iglesias, sínodos o concilios, y también como canto de entrada de las misas cuaresmales, sobre todo las estacionales. Es muy propio este género de oración para toda clase de procesiones.

Más breves son:

- En la misa, la oración litánica penitencial, la oración universal o de los fieles y el “Cordero de Dios”, canto de acompañamiento a la fracción del pan.
- En la liturgia de las Horas, además de las mencionadas preces al final de Laudes y de Vísperas, se recomienda rezar en forma litánica aquellos salmos o cánticos que ya en su estructura presentan esta forma, como el cántico de Daniel en Laudes (“benedicid al Señor”) o el salmo 135 (“porque es eterna su misericordia”).
- El Ritual de la Penitencia ofrece una oración litánica para pedir perdón y otra de acción de gracias.
- En el Ritual de enfermos sobresale la “recomendación del alma”, oración litánica con la que se encomienda a Dios al moribundo.

De las letanías marianas las más famosas son las “lauretanás”, o sea, las de Loreto en Italia. Se han publicado otras, como las del Ritual de la Coronación de imágenes marianas, y otras no tan oficiales a partir del lenguaje mariano del Concilio o de los últimos papas. En ellas se va respondiendo la invocación “ora pro nobis”, “ruega por nosotros”, a una serie de títulos o alabanzas a la Virgen. También se rezan letanías del mismo género en honor al Sagrado Corazón, de San José y otros santos.

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002³.